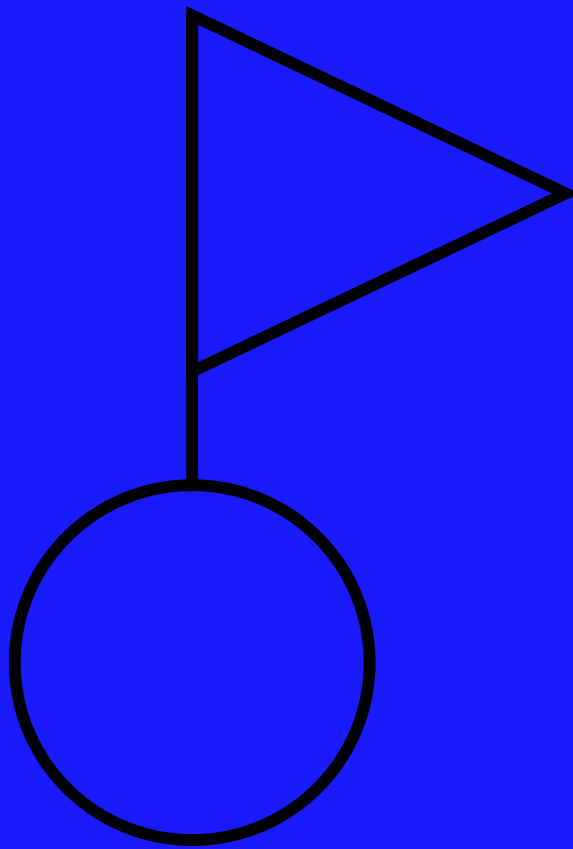


Hipnagogia y la colonización de la memoria







El sueño es la delicia del olvido.
Si sueñas, es porque la memoria recuerda
lo que has olvidado de la oscuridad.
– Mahmoud Darwish, *En Presencia de la Ausencia*.



John Henry Fuseli, *Nachtmahr* [La Pesadilla], 1781. Óleo sobre lienzo. 101.6 cm x 127 cm.
Detroit Institute of Arts, Midtown Detroit, Michigan.

Te despiertas, abres los ojos y miras a tu alrededor. Intentas moverte pero no puedes. Pronto te das cuenta de que el sonido esta perturbado. Sientes algo que te paraliza. Tú corazón late más rápido, más fuerte, más pesado. Quieres hablar pero no puedes. Tus ojos se mueven frenéticamente de arriba a abajo; a la izquierda, luego a la derecha. Pruebas tus sentidos. Sigues sin poder moverte. Crees que sudas. Debes estar sudando, pero no lo sientes. Quieres gritar. Te sientes impotente. El pánico llega a su punto más álgido. Pierdes la conciencia y te desmayas... El tiempo pasa. Cuando despiertas, no sabes si todo ha sido un sueño, o si fue real. No parecía un sueño ya que las imágenes no tenían esa bruma que pertenece a los sueños.

A este fenómeno se le conoce por hipnagogia o parálisis del sueño. Los psicólogos relacionan este fenómeno con una interrupción del sueño REM que normalmente mantiene los músculos en un estado letárgico para evitar que se actúe durante el sueño. Diferentes culturas se refieren a este fenómeno como si se tratara de un «fantasma presionando sobre el cuerpo» o como «lo que se sienta pesadamente sobre algo», ya que los que sufren hipnagogia sienten despierta la mente, pero paralizado en el cuerpo.



Masao Adachi, *A.K.A. Serial Killer*, 1969. Fotograma.

La hipnagogia del paisaje

Algunas culturas sostienen que nuestro cuerpo es la memoria de nuestros antepasados. Así, nuestro cuerpo encierra memorias previas, y recordar, se convierte en un modo de restaurar las memorias olvidadas por nuestro cuerpo.¹ Imagino el paisaje de España como un cuerpo dormido que sufre hipnagogia. Es un testigo que no puede hablar y que raramente se mueve. Tal vez algo se sienta pesadamente sobre el cuerpo, presionándolo, evitando que actué fuera de un sueño que contiene las memorias y los mitos del territorio, nuestra historia nacional. ¿Qué podría significar esta parálisis para el paisaje? ¿qué podría causarla?

El cineasta y activista Masao Adachi desarrolló una teoría fílmica conocida como *fukeiron* o teoría del paisaje. Adachi plantea una hipótesis en la que los sistemas de poder — que no son completamente visibles — son más fácilmente identificados mediante la filmación de paisajes y lugares en vez de personas. Con este método, Adachi pretendía revelar las estructuras de opresión establecidas por sistemas políticos que causan alienación social.² Lo interesante de este método es la capacidad de mirar lo que hay más allá del objeto de estudio, en este caso el paisaje, con la intención de crear una imagen diferente de la que pensamos que la realidad está representando.

Al volar sobre el paisaje de España, este se muestra como cualquier otro territorio aunando diferentes superficies rocosas, altas montañas, prados verdes y amarillos, bosques, costas y acantilados. Si tomamos una fotografía, no se aprecia más que el paisaje. ¿Es posible ver una imagen del paisaje diferente de la que creemos ver? ¿Qué nos podría revelar?



David Ortiz Juan, *Los Hechos son Hechos*, 2014. Fotograma.

Una historia ofuscada

Nos han dicho que nos encontramos en el «final de la historia». Una de las premisas principales argumenta la creación de una sola línea de pensamiento, reflejado en el fin de las ideologías. Otro discurso es el que defiende la sobreabundancia de la historia, en consecuencia, de la memoria. Pero como Paolo Virno defiende en *Déjà Vu y el fin de la historia*: «La idea del “fin de la historia” no es a consecuencia del exceso, tal como plantea la hipótesis de Nietzsche, sino más bien a consecuencia de su ofuscación.»³ ¿Hay algo de ese ofuscamiento en el paisaje español?

¿Recuerdas la Guerra Civil española (1936-1939) y la posterior dictadura que perduró hasta 1975? Tribunales populares condenaban a ciudadanos del otro bando a ser llevados a lo que comúnmente se conoce como «paseos».⁴ En este caso es exactamente lo contrario a la sensación hipnagógica. Estás despierto, pero preferirías estar soñando. No te quieres mover, pero no puedes parar de andar. El olor a metal frío te empuja a seguir caminando. Has sido juzgado sin juicio, y declarado culpable por pertenecer a un bando, al otro bando. Tu destino es ser paisaje. Un cuerpo se fusiona con otro cuerpo.

Años después, en 1977, la democracia se establece en España después de un turbio periodo de «transición» de dos años. Una transición que incluiría lo que se conoce como «el pacto del olvido» entre el nuevo orden político y la dictadura saliente. El pacto ha impedido a las siguientes generaciones la persecución de crímenes cometidos durante el régimen de Franco, debido a una Ley de Amnistía que absuelve a toda persona responsable de crímenes políticos cometidos durante la Guerra Civil y la dictadura;⁵ una ley, que incumple la normativa internacional sobre derechos humanos.⁶ Los paseos, y otros crímenes en masa, dieron lugar a la formación de miles de fosas comunes repartidas por todo el territorio español.

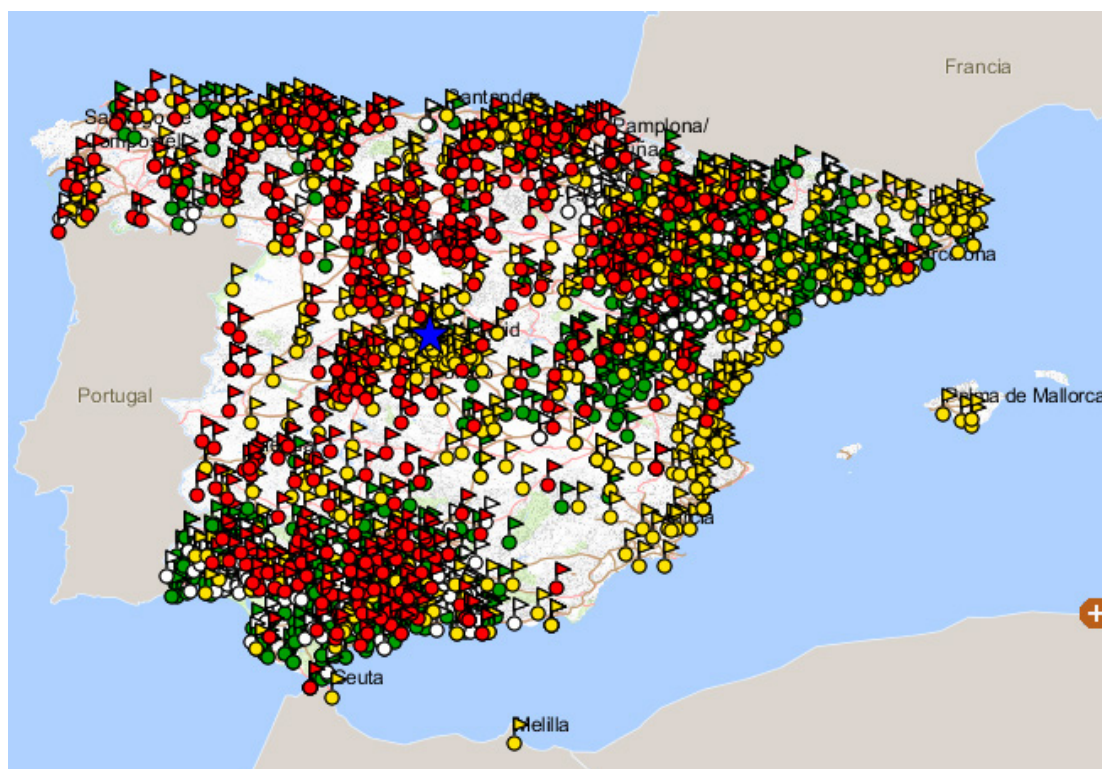
El régimen dictatorial se encargó de recuperar y reparar los restos y la memoria de aquellos caídos en combate que defendían su ideología, nunca la de los vencidos —salvo los pocos restos republicanos que fueron a parar al Valle de Los Caídos, templo monumental alzado para glorificar y «perpetuar la memoria de los que cayeron en nuestra gloriosa Cruzada»⁷ La memoria de un bando, no la de una nación. La de los vencidos cayó en el silencio y el olvido. Una vez en democracia, se ha mantenido la misma política: silencio y olvido. Las fosas y restos de los vencidos son todavía un tabú en la sociedad española.

Rebasados los primeros años de democracia, y el miedo a un nuevo enfrentamiento, los familiares de los desaparecidos comenzaron una lucha por la recuperación de los restos y de la memoria de sus familiares. A partir del año 2000, se fueron formando diversas Asociaciones Regionales por la Recuperación de la Memoria Histórica creadas por los descendientes de los desaparecidos. En octubre de 2007, el Congreso de los Diputados aprobó la Ley de Memoria Histórica, un proyecto de ley propuesto por José Luis Rodríguez Zapatero durante su mandato como presidente del gobierno con el Partido Socialista.

La Ley de Memoria Histórica principalmente reconoce a las víctimas de ambos lados de la Guerra Civil española, otorga derechos a las víctimas y los descendientes de las víctimas de la Guerra Civil y la posterior dictadura del general Francisco Franco, y condena el régimen franquista, pero en ningún caso toma responsabilidad alguna con la apertura de las fosas. La ley deja las exhumaciones en manos de las asociaciones regionales, limitándose a pequeñas e insuficientes ayudas. Estas asociaciones privadas carecen de medios económicos, haciendo de las exhumaciones y de los tests de ADN una tarea casi imposible. La ley se convirtió en un gesto.

Entre 2010 y 2012, las asociaciones de la memoria histórica crearon un mapa con las localizaciones de todas las fosas comunes,⁸ así como un listado con los nombres de las personas desaparecidas. Debido a la mencionada Ley de Amnistía y la inoperancia del estado, hoy día siguen quedando más de 114.000 personas desaparecidas,⁹ más de 2.000 fosas comunes distribuidas por todo el territorio español donde yacen opositores al golpe de estado y a la dictadura. Esta política ha mantenido abierta la herida social y política.

A pesar de que el poder contemporáneo reside cada vez más en las infraestructuras y en las formas impersonales (frente a las formas tradicionales de poder basadas en la representación y las personas),¹⁰ la lucha política sigue siendo una lucha sobre las representaciones.¹¹ Se podría decir que en este contexto la lucha política está condicionada por la representación colonizada de la memoria histórica. ¿Puede la memoria ser colonizada? De ser así, ¿quién es el colonizador? ¿qué podría significar para la memoria de un país? ¿Y para la memoria de uno mismo? ¿Puede la memoria de una persona sufrir de hipnagogia?



Mapa con la localición de las fosas comunes de España, realizado por las asociaciones regionales de la memoria histórica entre 2010 y 2012.

La colonización de la memoria

Aquí, el paisaje se convierte es un lugar asociado con recuerdos negativos. El silencio y el trauma se personifican en un sentimiento de opresión que pasa generación tras generación. El estado, con su rechazo a anular la Ley de Amnistía, a perseguir los delitos de la dictadura, y con su ambigüedad frente a las fosas comunes, revela su negación frente a la memoria histórica. Es así como impone su propia versión de la historia y de la verdad. Una versión, y esto no se debe olvidar, que proviene de un dictador que extiende su poder póstumamente. Decía Bertolt Brecht que «la verdad no debe ser algo general, elevado y ambiguo, pues son estas las brechas por donde se desliza la mentira.»¹²

2014, en una cínica retransmisión del canal estatal de televisión, TVE1, donde se cubre la noticia del Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas,¹³ la presentadora introduce la noticia hablando de la «injusticia mundial» de haber más de 80.000 personas desaparecidas en el mundo debido a conflictos políticos. En el vídeo, varios países de todos los continentes son mencionados — principalmente los llamados países del tercer mundo. El testimonio de un padre africano que no tiene noticia de sus tres hijas desaparecidas hace veinte años, hace hincapié al espectador del sufrimiento y la injusticia padecida por el hombre. El mensaje es claro; hay que hacer algo. Pero curiosamente, y es aquí donde se desliza la mentira, en los dos minutos de la noticia, no hay ninguna mención de los más de 114.000 desaparecidos en España. Nos convertimos en el espectador colonizado.



Versión 3D del noticiario de TVE1 donde se cubría la noticia de el «Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas», el 31 de Agosto de 2014.
<https://vimeo.com/128168223>

El arma definitiva del colonizador es su habilidad para imponer su imagen sobre la del colonizado.¹⁴ En términos de memoria histórica, se convierte en una colonización introspectiva del individuo que subyuga a sus ciudadanos mediante fuerza psicológica a través de la conquista de la narrativa de la historia —la memoria. Una narrativa basada en la difusión del miedo a la desunión nacional,¹⁵ y secundada por el mantenimiento de monumentos, estatuas y nombres de calles del antiguo régimen. Estos son algunos de los signos de la colonización de la memoria histórica, una colonización basada en la creación de imágenes.

Somos testigos de las políticas de la memoria, que nos informan qué recuerdos debemos traer a la luz y que memorias debemos mantener en las sombras como algo que nunca ha sucedido. Pero en cualquier momento, la memoria hará lo que se supone que debe hacer, recordar lo que ha sido olvidado en lo oscuro. Es una tarea ardua, sobre todo, si únicamente partimos de las viejas imágenes que nos han dado. El proceso se convierte en una difícil operación como la de tomar una imagen subexpuesta y tratar de rescatar algo de sus sombras. Obteniendo no ya una imagen nítida –en alta resolución–, si no una granulada donde nos falta información. ¿Es esta la imagen definitiva de la resistencia de la memoria? ¿Debemos conformarnos con estas imágenes? ¿Qué sucedería si el imaginario de la memoria histórica se desligara de su versión actual?

El paisaje de lo posible

Las imágenes cambian nuestra visión y el paisaje de lo posible si estas no son anticipadas por su significado y no anticipan sus efectos.¹⁶ En el contexto actual donde hasta los discursos utópicos han sido desmantelados y superados por la imposición totalizadora del discurso neoliberalista, se intuye que estamos perdiendo la capacidad de imaginar otros escenarios ya que se nos trata de convencer de que no hay espacio para las alternativas. Sabemos que el discurso hegemónico sobre la memoria histórica de España presenta una falsa realidad de los hechos. El tejido colectivo de la sociedad española necesita llevar a cabo un proceso de verdad con el fin de reconciliarse con su historia y sus víctimas.

Decía Mahmud Darwish, que cuando la imagen es idéntica a la realidad [realidad creada, ficcionada], la imaginación se ve obligada a ser neutral, y que por lo tanto, había que dejar que la imagen del objeto mienta al objeto para así poder ver lo que hay más allá del objeto, y a la luz de esa visión ver lo que nos salva de la nada.¹⁷ Tal vez, para poner fin a esta parálisis hipnagógica, la manera en la que la memoria histórica es tratada debe desafiar tanto el escenario estático de sus imágenes como el de lo que representan. En la lucha para desbloquear la desmemoria actual, ¿y si estas nuevas imágenes y escenarios fueran capaces de liberar a la memoria histórica española del espíritu de su colonización?



David Ortiz Juan, *Los Hechos son Hechos*, 2014. Fotograma.

Notas

1

Santu Mofokeng, *Chasing Shadows, Animism* (Volume I), Sternberg Press (Edition 2010, New York), 81.

2

«Es una cuestión muy simple. Todos los paisajes que a los que uno se enfrenta en la vida diaria, incluso aquellos aquellos lugares hermosos que se muestran en una postal, están esencialmente relacionados con la figura de un poder gobernante. Este fue el punto de partida para nuestras discusiones sobre la teoría del paisaje.» Masao Adachi. Ver (en inglés) <http://www.midnighteye.com/interviews/masao-adachi>

3

Paolo Virno, *Déjà Vu and the End of History*, Verso (2015), 70.

4

Paseo es el eufemismo procedente del cine con el que se conoció a una serie de episodios de violencia y represión política acaecidos durante la Guerra Civil Española, que tuvieron lugar tanto en el bando republicano como en el golpista. Eran producto de la actuación de tribunales populares que, por lo general, acababan con la ejecución por fusilamiento de los detenidos, en muchos casos en descampados y durante la noche. A veces participaban en ellos delincuentes comunes.

5

Esta ley es una ley continuista con la dictadura y con el Decreto-Ley 10/1969 dictado por Francisco Franco en 1969, por el cual prescribían todos los delitos cometidos antes de 1 de abril de 1939, añadiendo una serie de decretos y leyes específicas para tratar de compensar las penalidades y sufrimientos de aquellos que padecieron los avatares de la guerra en el bando republicano o prisión en la época franquista.

6

En 2013 y en 2014, la ONU instó al gobierno español a presentar un «plan de búsqueda», de los desaparecidos durante el régimen de Franco, que debía llevarse a cabo en menos de 90 días [2013: <http://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=13800&LangID=S>; 2014: http://politica.elpais.com/politica/2014/07/30/actualidad/1406721065_007140.html]. Ningún plan se ha llevado a cabo todavía. Mientras tanto, España ocupa el segundo lugar, después de Camboya, en la lista de países con mayor número de personas desaparecidas debido a persecución política.

7

Ver Boletín Oficial del Estado, Decreto de 1 de abril de 1940: <http://www.cuelgamuros.com/txt/historia/decreto.html>.

8

Ver mapa de las fosas del Ministerio de Justicia: http://mapadefosas.mjusticia.es/exovi_externo/CargarMapaFosas.htm. La base de datos lleva sin actualizarse desde 2011, año en que se paralizaron las actuaciones relacionadas con la ley de Memoria Histórica y se dejaron de repartir subvenciones para buscar y exhumar víctimas de las fosas.

9

Este número se ha visto levemente reducido en los últimos 5 años gracias a las Asociaciones de la Memoria Histórica.

10

Para una argumentación más detallada ver: Comité Invisible, *A nuestros amigos*, Pepitas de calabaza (Edición 2015, Logroño), 87-92.

11

Nicolas Bourriaud, *The Radicant*, Sternberg Press (Edition 2009, New York), 35.

12

Bertolt Brecht, *Las cinco dificultades para decir la verdad*, 1934, punto 2.

13

Se celebra cada año el 30 de agosto.

14

Concepto que se desarrolla más en profundidad en: Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth* [Los condenados de la tierra], Grove Press, 2005.

15

«Abrir heridas del pasado no conduce a nada» dijo al respecto Mariano Rajoy (presidente de España desde 2011) en 2008 cuando el juez Baltasar Garzón abrió una investigación ante la Audiencia Nacional para elaborar un censo de fusilados, desaparecidos y enterrados durante y después de la Guerra Civil.

16

Jacques Rancière, *The Emancipated Spectator* [El espectador emancipado], Verso (Edition 2009, London-New York), 105.

17

Mahmoud Darwish, *In the Presence of Absence* [En presencia de la ausencia], Archipelago Books (Edition 2011, New York), capítulo XIX.